

Hazlo tú misma



Por alguna razón que no aparece en el sueño y por tanto desconozco necesito salir de mi casa, pero, por alguna razón que tampoco aparece, la única forma de acceder al exterior es la ventana de la cocina.

El problema es que estoy en un quinto piso.

Decido saltar al patio de luces. Y salto. No es que me lance por la ventana, es que salto voluntariamente y como única posibilidad, sabiendo (tengo la certeza) que me haré un poco de daño pero que no voy a matarme.

Me noto caer, despacio. Estoy cayendo con mucha lentitud, en posición de pie, y no tengo ningún miedo.

Cuando llego al suelo me poso, con suavidad, como si fuese un pájaro.

Pero no estoy en el patio de luces sino en el patio al que se accede por la puerta de cristales y barrotes de hierro del fondo del portal.

Esa puerta está cerrada (siempre, en la realidad) con llave y la llave la tiene el portero.

Miro a través del cristal y a cada vecino (vecina, que todas las que van y vienen al otro lado son mujeres) le hago señas para que se acerque - quiero pedirle que busque al portero para que abra - pero o no me ven o no me hacen caso y siguen su camino.

Una mujer me hace caso, y se acerca, pero por señas me hace entender que no me oye y, con una llave que ella lleva, abre la puerta y cuando le hablo me contesta (no recuerdo las palabras) pero algo de que el portero no está o ella no sabe dónde.

Se marcha, sin volver a echar la llave, y yo empujo la puerta y me quedo esperando a que venga el portero (para abrir una puerta que ya está abierta).

Sólo después de haberla empujado me doy cuenta de que no hay ningún obstáculo. Que sólo tengo que cruzarla para entrar al portal que comunica, para mí igual que para todos los demás, con el exterior sin ninguna dificultad...

26 de julio de 2016